

La palma de aceite, una oportunidad para Colombia*

The oil palm, an opportunity for Colombia

JENS MESA DISHINGTON



En nombre de la Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite - Fedepalma, quiero dar la más cordial bienvenida a todos los participantes en el XXVI Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, que se realiza en esta hermosa ciudad de Cali.

De manera especial, y a nombre de los palmicultores colombianos, deseo expresar mis más sinceros agradecimientos al Señor Ministro de Comercio Exterior, doctor Carlos Ronderos Torres, y al Señor Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, doctor Antonio Gómez Merlano, por la deferencia especial que han tenido al acompañarnos en este evento.

La agenda de este Congreso podría centrarse exclusivamente en los temas, por demás agobiantes, que asedian el quehacer de la actividad productiva de los palmicultores, tales como la inseguridad y las políticas macroeconómicas y sectoriales que determinan la viabilidad y sostenibilidad de las empresas, lo cual necesariamente se debe abordar, pero también se está aquí para atender la responsabilidad frente a los años por venir, con el convencimiento de que por encima de todas las dificultades existe un país que progresa, con el cual están comprometidos los palmicultores y para el cual se desea un mejor porvenir.

La situación que viene atravesando el sector agropecuario en los últimos años necesariamente lleva a reconocer un frustrante balance, ocasionado tanto por la problemática política y social, como por la incertidumbre económica que vive el país.

La violencia, la inseguridad, las altas tasas de interés y la revaluación del peso son, tal vez, los factores que más han incidido negativamente para crear un entorno amable y propicio para la inversión productiva y para recuperar el campo. Sin embargo, los palmicultores siguen aferrados en contribuir a que el sector agropecuario vuelva algún día a retomar senderos como los registrados hace veinte años (1978), cuando su crecimiento sobrepasó el 8,5%.

Al respecto, vale la pena resaltar que ante la grave crisis que está afrontando la agricultura colombiana en la presente década, nuevamente la palma de aceite se ve hoy, por parte de mucha gente, como un cultivo promisorio para el país y como una alternativa para generar empleo, desarrollo y progreso en muchas zonas rurales.

Aunque son muchas las barreras que se tienen que superar, la nación, en general, y el subsector palmicultor, en particular, podrán salir adelante en la medida que se mantenga la fe y se logre aglutinar los cultivadores de palma alrededor de propósitos comunes y de una visión creadora del futuro. Por esto, se tiene el interés de presentar algunas reflexiones sobre el escenario mundial y nacional en que se está moviendo la actividad palmera y los retos que esto depara.

UN MUNDO DE OPORTUNIDADES PARA LA PALMA DE ACEITE

El aceite de palma ha tenido un desarrollo importante en los últimos 35 años y, actualmente, tiene una gran

* Palabras del Presidente Ejecutivo de Fedepalma, en el acto de instalación del XXVI Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite. Cali, 3 de junio de 1998.

preponderancia en el mercado mundial de aceites y grasas. Por esto, se considera importante presentar algunos factores que han contribuido al éxito de este cultivo.

Desde el punto de vista de la producción, la palma de aceite es el cultivo oleaginoso más eficiente, con una alta productividad en términos de toneladas aceite por hectárea. El rendimiento promedio de aceite de este cultivo es ocho veces mayor al del frijol soya y seis veces al del girasol y al de la canola. Estos factores han contribuido al crecimiento de su producción y a su competitividad frente a otros aceites vegetales.

La demanda mundial de aceites y grasas ha tenido un crecimiento constante durante las últimas cuatro décadas; el consumo mundial de estos bienes pasó de 31,5 millones de toneladas a 100,1 millones, entre 1963 y 1997. El aceite de palma ha respondido a esta dinámica de la demanda mundial de aceites y grasas, aumentando considerablemente su producción, como resultado del crecimiento del área sembrada y de la productividad. Esto ha hecho que el aceite de palma sea hoy el segundo más importante dentro de la producción mundial de aceites y grasas y el primero en términos de exportación.

Los países asiáticos, fundamentalmente Malasia y recientemente Indonesia, son los que más se han beneficiado del crecimiento de la demanda mundial de aceites y grasas, pues el cultivo de la palma de aceite ha tenido un extraordinario auge en estos países, pasando de 213.000 hectáreas sembradas en 1960 a 4,4 millones en 1997. Estos países, actualmente, participan con el 80% de la producción mundial y el 87% de las exportaciones, como resultado de que en la última década Malasia duplicó su producción e Indonesia la cuadruplicó.

En América, el crecimiento de la palma de aceite no ha sido tan intenso; el área sembrada pasó de representar el 6,8% del total mundial, a mediados de la década del sesenta, al 8,4% actualmente. En términos de producción, su participación hoy es tan sólo del 6,2% del total mundial.

Los usos del aceite de palma se han diversificado y se reconoce la gran versatilidad que tiene este producto. En

décadas pasadas, el aceite de palma tenía unas aplicaciones limitadas, incluso se utilizaba en su forma cruda, como aceite de cocina, y las exportaciones tenían como finalidad usos no alimenticios, principalmente materia prima para jabones y aceites lubricantes.

Hoy en día, el aceite de palma se utiliza en la elaboración de una gran cantidad de productos, como aceites comestibles, margarinas, vanaspati (una margarina vegetal muy consumida en el sur de Asia), confitería, helados, alimentos concentrados para animales, jabones, alcoholes grasos, etc.. Además se han desvirtuado las razones de las campañas que hubo contra su consumo en la década pasada, y por su alto

contenido de vitamina E, lo mismo que de betacaroteno, el aceite de palma tiene ventajas importantes para la salud, con respecto a los otros aceites vegetales. Recientemente ha surgido también otro uso importante para el aceite de palma, en la industria oleoquímica, tema en el que Malasia está trabajando activamente y que Colombia también comienza a explorar.

La competitividad de este producto, su gran versatilidad para diferentes usos, sus ventajas técnicas y económicas frente a otros aceites y grasas, y las posibilidades de convertirse globalmente en insumo industrial de menor impacto ambiental son factores que han permitido el gran auge del cultivo de la palma de aceite.

En cuanto a las perspectivas futuras, los análisis de publicaciones especializadas señalan, contrario a lo que se prevé para el mercado mundial de otros alimentos y bienes agrícolas, que la dinámica de la demanda de aceites y grasas será muy superior a lo que ha sido en el pasado. Con la proyección del aumento de la población mundial a 8,2 billones de personas en el año 2020, y con un crecimiento del consumo anual per cápita de 17 a 20,6 kilogramos, la demanda de aceites y grasas podría aumentar de su nivel actual, de 100 millones de toneladas a 169 millones, por lo que los analistas consideran posible que el aceite de palma aumente su participación en las exportaciones de aceites y grasas, del 38% que representa actualmente a un 46% en el 2010.

Aunque Malasia concentra la mayor proporción de la oferta mundial de aceite de palma, recientemente ha

El rendimiento promedio de aceite de este cultivo es ocho veces mayor al del frijol soya y seis veces al del girasol y al de la canola.

encontrado limitaciones para continuar la expansión de su frontera agrícola y para competir con otros aceites en América.

La limitada disponibilidad de tierras y el encarecimiento de la mano de obra en Malasia, han surgido como un obstáculo para que este país pueda aumentar su producción hacia el futuro. Adicionalmente, algunos análisis realizados por el Consejo de Promoción de la Palma de Aceite de Malasia (MPOPC) indican que las grandes distancias y los altos costos de transporte hacen que el aceite de palma producido en ese continente no sea competitivo en América frente a otros aceites, fundamentalmente los de soya y girasol.

En estas condiciones, los malasios han adoptado la estrategia de buscar países que tengan abundante disponibilidad de tierra y mano de obra, al igual que condiciones climáticas y agronómicas favorables para invertir en nuevas siembras de palma de aceite. En tal sentido vienen explorando las posibilidades de realizar inversiones en proyectos de nuevas siembras en algunos países de Latinoamérica, especialmente Brasil, Colombia, Ecuador y otros de Centroamérica.

POTENCIAL DE COLOMBIA COMO PRODUCTOR Y EXPORTADOR DE ACEITE DE PALMA

Según cifras del Censo Palmero realizado recientemente por Fedepalma, en el país existen alrededor de 137.000 hectáreas en palma de aceite, que son cultivadas por unos 2.100 productores, de los cuales el 60%, cerca de 1.200, está constituido por productores cuyo tamaño de la explotación es inferior a 10 hectáreas. Además del empleo que genera, esto indica la importancia social que también tiene este cultivo para un significativo número de pequeños productores.

La productividad media de la palma de aceite en Colombia está por encima del nivel promedio mundial y cercana a la de países como Malasia e Indonesia. De igual manera, las eficiencias en la extracción de aceite de palma, durante los últimos dos años, han estado alrededor del 21,4%, que frente al indicador de Malasia, del 17,5%,

constituye un excelente resultado. Por otra parte, los informes de las visitas realizadas por algunos palmicultores colombianos al Sureste Asiático, dejan concluir que en materia de manejo, tecnología y productividad, los buenos cultivos en Colombia poco tienen que envidiarle a los de esa región del mundo.


La productividad media de la palma de aceite en Colombia está por encima del nivel promedio mundial y cercana a la de países como Malasia e Indonesia.


Colombia cuenta con excelentes condiciones de tipo agronómico, de suelos, de tecnología y de desarrollo empresarial para el cultivo de la palma de aceite, que son un activo importante y que deben aprovecharse. Por ejemplo, evaluaciones recientes del área potencial para siembras de palma de aceite, indican que en el país hay varios millones de hectáreas con condiciones óptimas para el desarrollo del cultivo, que brindan un potencial inmenso de crecimiento. Sin embargo, para capitalizar ese potencial y las excelentes oportunidades que ofrece el mercado mundial de aceites y grasas, se requiere una acción conjunta del sector privado y del Estado para incrementar el área del cultivo en Colombia.

EL RETO DE LA COMPETITIVIDAD

Las enormes dificultades que muchos renglones productivos, agrícolas y no agrícolas, han enfrentado durante la presente década, hacen necesario pensar sobre las verdaderas causas de esa problemática, a fin de que los esfuerzos públicos y privados para reactivar el agro y otros sectores productivos sean más efectivos.

Muchos agentes económicos aún no comprenden el verdadero alcance del cambio que tuvo el país al pasar de una economía cerrada a una economía mucho más abierta, proceso que se inició a finales de los años 80 y que ha ido consolidándose a lo largo de la presente década.

En una economía cerrada, lo importante es garantizar el acceso o la participación de los productores en determinado mercado, normalmente con producción local, pues una vez eso se logra, las políticas tienden a apoyar y proteger dicha producción. En ese contexto, en Colombia se dieron apoyos y se protegió la producción hasta finales de los años 80, con instrumentos que, de una u otra forma, le garantizaban a los productores un

nivel de precio suficiente para cubrir sus costos, cualquiera que ellos fueran.

En una economía abierta, por el contrario, el acceso al mercado pasa a un segundo plano, pues los bienes circulan libremente y los costos de acceso tienden a reducirse significativamente. Con ello, la capacidad de actuar sobre los precios de los bienes se reduce y los productores no tienen alternativa distinta a sobrevivir con los precios del mercado. Por consiguiente, en una economía abierta, la forma de rentabilizar los procesos productivos es fundamentalmente mejorando los costos, y al competir con producciones foráneas, tanto en el mercado local como en el de exportación, alcanzar niveles de competitividad internacional.

La competitividad es un asunto bastante complejo y no como muchos piensan, se restringe únicamente al ámbito de la empresa o del productor. En la competitividad final de un bien inciden muchos factores que pueden clasificarse en tres niveles: micro, meso y macro. En el nivel micro se tiene la productividad de los recursos utilizados en los procesos productivos. En el nivel meso están las instituciones que regulan y apoyan la producción de diversa manera, por ejemplo la organización gremial. Y en el nivel macro se tienen factores de tipo general, que no son particulares a un sector específico, pero que condicionan el desempeño económico de los sectores y de las empresas; valga señalar: la seguridad, la tasa de cambio, la infraestructura vial y portuaria del país, y los precios y las condiciones de acceso a los factores productivos, como la tierra, la mano de obra y el capital de financiamiento.

Este desglose de los factores que inciden sobre la competitividad es especialmente importante para el sector palmero colombiano, pues el cambio que hubo, de una economía cerrada a una más abierta, coincidió también con el tránsito de esta agroindustria, de un nivel de producción que sólo le permitía atender el mercado local, a una situación con oferta exportable, que va en ascenso y ya alcanza un 20% de la producción de aceites de palma y de palmiste.

Los palmicultores han realizado grandes esfuerzos a lo largo de los últimos ocho años, capitalizando sus

empresas, modernizando sus cultivos, mejorando eficiencias e incrementando su productividad. Valga señalar, entre otras cosas, los logros que se han obtenido en mayores eficiencias de la mano de obra, que en muchos casos han sido superiores al 100%; o el aumento en la productividad media de los cultivos, que ha pasado de 13 toneladas de racimos de fruta fresca por hectárea, en 1990, a 17 toneladas en 1997, lo cual representa un crecimiento del 30,8%; o en la extracción de aceite, que ha pasado de un 19 a un 21,4%, en promedio, con un crecimiento del 12,6%.

*A nivel
gremial
también hay
grandes
logros,
producto del
esfuerzo de
los
palmicultores
colombianos.*

La coyuntura de precios favorables que hoy tiene el sector palmero, brinda nuevamente la posibilidad de poder hacer mayores esfuerzos para mejorar la competitividad de las empresas palmeras, capitalizándolas, renovándolas, modernizándolas tecnológicamente, capacitando su mano de obra e incrementando su tamaño. Esto debe seguir siendo una prioridad para todos los palmeros.

A nivel gremial también hay grandes logros, producto del esfuerzo de los palmicultores colombianos. Baste señalar, por ejemplo, la modernización y el fortalecimiento que se ha dado en Fedepalma, el establecimiento del Centro de Investigación en Palma de Aceite - Cenipalma, la constitución de la Comercializadora Internacional C.I. Acepalma S.A. y la creación del Fondo de

Fomento Palmero y del Fondo de Estabilización de Precios, entre otros.

Tanto a nivel de los cultivos y de las empresas productoras de aceite de palma, como de la organización gremial, el avance y los logros obtenidos son ampliamente satisfactorios, y todo ello se traduce en mayores niveles de competitividad para la agroindustria de la palma de aceite colombiana. Sin embargo, no se puede decir lo mismo de los factores macro de competitividad.

Como todos conocen, la situación política, social y económica del país se ha deteriorado muchísimo en los últimos años, afectando el desempeño productivo y competitivo de muchos sectores de la economía colombiana. La agroindustria de la palma de aceite no ha sido ajena a todo esto y, actualmente, estos factores, los macro, los del entorno, son los que más condicionan las

posibilidades de que la palmicultura colombiana pueda alcanzar estándares de competitividad internacionales.

La inseguridad y la violencia en muchas zonas productoras, la alta revaluación acumulada de la tasa de cambio, que según algunos indicadores supera aun el 25%, las altas tasas de interés, el alto costo de la tierra y la deficiente infraestructura vial y portuaria del país, que se traduce en altos costos de transporte y de manejo de los productos, son ejemplos de la realidad que enfrentan los productores colombianos y de lo que constituye lo que los economistas llaman el "costo país".

Colombia, por lo tanto, tiene que realizar un gran esfuerzo para reducir ese "costo país", que actualmente tiene en serios aprietos a muchos sectores productivos. Sólo de esta manera será posible reactivar y desarrollar muchas actividades productivas para generar el empleo que se requiere para aclimatar la paz.

El Gobierno Nacional le ha propuesto al sector palmero suscribir un Acuerdo Sectorial de Competitividad, sobre el cual se viene trabajando desde hace dos o tres años. Fedepalma ha sido entusiasta de esta idea y tiene la disposición de suscribirlo y de llevarlo a feliz término, pues se piensa que es un excelente marco para orientar las diversas acciones que deben tomarse, por parte del sector público y privado, para mejorar la competitividad. Sin embargo, se tiene claro que la competitividad no sólo se logra siendo productivos a nivel del cultivo o de la empresa particular, sino que ésta tiene que verse de una manera integral, donde se analicen todos los factores, a los niveles micro, meso y macro. Se confía en que el Gobierno entienda y acepte esta orientación para el Acuerdo de Competitividad de la cadena de semillas oleaginosas, aceites y grasas, para finalmente poder suscribirlo.

UN NUEVO ENFOQUE PARA EL DESARROLLO PALMERO COLOMBIANO

Otro factor adicional que en muchos sectores puede ser muy importante para explicar diferencias en competitividad, son las economías de

escala, las cuales en Colombia y en particular en el sector agropecuario, poco se analizan o se tienen en cuenta.

En la agroindustria de la palma de aceite, las economías de escala son muy relevantes, especialmente a nivel de la siembra, de la dirección técnica del cultivo, de la extracción del aceite, de la comercialización de insumos y de la comercialización de los aceites.

El tamaño de las plantaciones y de las plantas extractoras de aceite, en Colombia, es bastante pequeño cuando se compara con el que ellas tienen en los principales países productores. Por lo tanto, no debe sorprender que algunos análisis de competitividad realizados durante los últimos años, señalen que, en el caso de muchas empresas colombianas, sólo es posible tener mejoras adicionales en competitividad, si estas empresas crecen, consolidando unidades productivas de manejo de por lo menos 5.000 hectáreas de cultivo y plantas extractoras siquiera con una capacidad de 30 toneladas de RFF/hora.

En muchos casos, para lograr este crecimiento será necesario cambiar la mentalidad sobre el manejo de las empresas, pues tradicionalmente éste se asocia con la propiedad de las mismas, independiente de si tienen o no un tamaño óptimo para ello. La consolidación de las unidades productivas debe hacerse alrededor de las plantas extractoras de aceite, desarrollando asociaciones o

alianzas estratégicas, particularmente en aquellas actividades con posibilidad de capitalizar los beneficios de las economías de escala. Es muy importante tener claro que concentrar el manejo no implica concentrar la propiedad, y esto es lo que permite que aun los pequeños y medianos productores también puedan lograr competitividad internacional.

Con base en lo anterior podría decirse que el área plantada actualmente con palma de aceite en el país puede ser manejada con un número de extractoras significativamente inferior al que se tiene, lo cual implicaría el cierre de algunas plantas y/o un aumento en la capacidad de otras. Una manera alternativa de ver esta situación sería también que con el número de plantas


*El Gobierno
Nacional le ha
propuesto al
sector palmero
suscribir un
Acuerdo
Sectorial de
Competitividad,
sobre el cual
se viene
trabajando
desde hace dos
o tres años.*


extractoras de aceite que existe actualmente, debería atenderse la producción de un área significativamente mayor, lo que conllevaría a aumentar el área de cultivos de palma de aceite alrededor de muchas plantas extractoras.

En consecuencia, es claro que hay que hacer cambios en la organización de la producción del sector palmero para ganar economías de escala, consolidando y unificando el manejo de muchas unidades productivas. Por eso, temas como la integración y la fusión de empresas también deben ser materia de mucho análisis en el sector palmero.

ELEMENTOS PARA UN PROGRAMA DE CRECIMIENTO PALMERO EN COLOMBIA

Muchos productores, luego de analizar su caso particular, pueden determinar fácilmente cuánto expandir sus cultivos, su planta extractora o su unidad productiva de manejo. Sin embargo, mucho más difícil es determinar cuánto crecer como sector.

En la medida que la agroindustria de la palma de aceite ha ido incursionando en los mercados de exportación, es más claro que el crecimiento deberá estandardarse principalmente en función de las posibilidades del mercado internacional y de la competitividad de la actividad. Se ha dicho que las posibilidades del mercado internacional de aceites y grasas son enormes para la palma de aceite, por lo cual no parece haber allí un limitante importante para el crecimiento, especialmente para un país como Colombia. Por otra parte, para mejorar la competitividad del sector palmero colombiano es necesario crecer, pero de una manera ordenada, según las circunstancias particulares de cada núcleo productivo y de cada zona en el país.

Con estos elementos, vale la pena aventurarse a proponer un programa nacional de desarrollo para la agroindustria de la palma de aceite, que se trace metas claras y contenga, por ejemplo, los siguientes elementos:

Colombia, sin ser extremadamente pretenciosos, podría proponerse exportar, al cabo de diez años, por

lo menos un millón de toneladas en aceites de palma y de palmiste, que le generarían ingresos externos al país por valor de unos US\$600 millones. Esto implicaría sembrar por lo menos 250.000 hectáreas adicionales de palma de aceite, 1,8 veces lo que se tiene actualmente, las cuales generarían más de 35.000 empleos directos, permanentes y bien remunerados, más otro tanto en empleos indirectos, beneficiando así una población de por lo menos 300.000 colombianos.

Este crecimiento en el cultivo de la palma de aceite debería darse parcialmente alrededor de los actuales núcleos productivos, para consolidarlos y mejorar su competitividad, y otra parte importante debería desarrollarse en núcleos nuevos. Si la mitad del área propuesta se sembrara conformando núcleos completamente nuevos, o sea el equivalente a unas 125.000 hectáreas, implicaría desarrollar tan sólo 25 proyectos, lo cual es algo perfectamente viable de realizar.

Para mejorar la competitividad del sector palmero colombiano es necesario crecer, pero de una manera ordenada.

Un programa nacional de esta naturaleza, que parecería supremamente ambicioso, es lo que países como Malasia e Indonesia desarrollan individualmente en dos o tres años. Por lo tanto, para llevarlo a cabo sólo se requiere de voluntad política, asumiendo el Estado un compromiso a largo plazo, proporcionando las políticas y las condiciones necesarias para que la inversión, nacional o extranjera, encuentre atractivo vincularse a estos proyectos.

Un programa de esta magnitud demandaría una inversión de capital de alrededor de US\$1.500 millones, para ser aportados entre recursos propios y crédito, con un retorno económico y social muy interesante. Esta cifra debe contrastarse con lo que Colombia ha gastado en su programa de erradicación de cultivos ilícitos, donde sólo en 1996 gastó US\$1.000 millones en la erradicación de 25.000 hectáreas de sembradíos de coca y de campos de amapola, y cuyos resultados, por demás, han sido muy cuestionados.

Cabe alertar sobre los peligros que hay de que se haga populismo con un programa de esta naturaleza. Por ello, los palmeros deben ser cautelosos al respecto. No hay duda que deberán impulsarse proyectos populares, detipo social, pero planificados y organizados,

para que puedan tener éxito, en lo productivo y como solución social.

COMPROMISO DEL ESTADO CON LA PALMICULTURA

Sentar las bases para propiciar estos nuevos esquemas de desarrollo de la palma de aceite en Colombia requiere, definitivamente, que el Estado adopte una política integral y efectiva de impulso a esta agroindustria, superando la desarticulación que hoy se observa, entre las distintas agencias del Gobierno, en la implementación de medidas que se requieren para reactivar y superar la crisis actual de muchas actividades agropecuarias.

Factores primordiales de esta política son, indudablemente, la recuperación de la convivencia civil y de la justicia en el campo, de la seguridad de la propiedad y, en general, del respeto a las instituciones de la Nación. Sin ellos, al igual que sin una política de Estado activa y duradera frente al cultivo, es prácticamente imposible esperar que seden las grandes inversiones necesarias para alcanzar el crecimiento propuesto.

En este sentido, acorde con el nuevo escenario de apertura comercial que ha emprendido el país, es indispensable que el sector agropecuario disponga de un Ministerio de Agricultura robustecido y modernizado. Ello requiere modificar el rol de ese ministerio y de sus entidades ejecutoras, dándole preponderancia a los factores macro de competitividad y, esencialmente, con una visión integral del desarrollo agropecuario del país.

Si bien es cierto que los palmicultores colombianos han logrado un desarrollo y una organización tal que les exime de depender de tratamientos paternalistas y proteccionistas del Gobierno para operar, no lo es menos que el sector sí requiere de condiciones económicas y financieras propicias para inducir el crecimiento y las inversiones. Ello es así, no sólo porque hay barreras naturales originadas en la gran magnitud de recursos por hectárea que requiere este cultivo y en la tardía maduración de las inversiones, sino también por la distorsión tan alta que se ha creado en los precios domésticos de los factores productivos, a raíz de la

violencia en el campo y de los abultados desequilibrios macroeconómicos que se tienen.

En tal sentido, es imprescindible que el Gobierno evalúe con prontitud la conveniencia de restablecer líneas de crédito especiales de largo plazo para cultivos permanentes como la palma de aceite, con tasas de interés competitivas frente al costo internacional del capital para proyectos de largo plazo y con esquemas de amortización acordes al ciclo vegetativo de los cultivos.

El CERT ha sido, hasta hoy, un instrumento muy valioso para ayudar a muchos sectores productivos a consolidar su oferta exportable.

En concordancia con los postulados que guían el nuevo papel del Estado frente a los agentes económicos, cabe también plantear la conveniencia de ampliar y establecer nuevos incentivos especiales a la inversión productiva, de carácter tributario o financiero, como el Incentivo a la Capitalización Rural. Estos podrían aminorar, en alguna medida, los altos riesgos que hoy existen al invertir en el campo, y contribuir a generar empleo duradero y oportunidades de progreso. Los incentivos tributarios a la producción que hoy no existe, ni siquiera implican un costo fiscal, pero sí garantizan un flujo futuro de tributos al Estado cuando los proyectos entren en plena operación.

La palma de aceite ofrece también una gran perspectiva desde el punto de vista forestal y del manejo y la conservación del medio ambiente, por lo que sería también muy importante contemplar algunos estímulos, como el Incentivo Forestal y otros tributarios, para fomentar las siembras, al menos en determinadas regiones del país donde el cultivo cumple una función muy importante en este aspecto.

El CERT ha sido, hasta hoy, un instrumento muy valioso para ayudar a muchos sectores productivos a consolidar su oferta exportable. El Gobierno ha determinado reestructurar este incentivo, buscando que los recursos transferidos a los exportadores por este medio redunden de manera más clara en el mejoramiento de la productividad y de la competitividad exportadora de las empresas. Para un sector como el palmicultor, que recientemente ha empezado a incursionar en exportaciones y que muestra perspectivas halagueñas por la dinámica del mercado mundial, la nueva orientación del CERT constituye un factor positivo para consolidar sus exportaciones, siempre y cuando se destine hacia

inversiones que redunden en menores costos de la logística de exportación y se le garanticen recursos suficientes.

En cuanto a la política de comercio exterior, es también muy importante reconocer la necesidad de darle al sector un tratamiento de transición gradual hacia el mercado libre con el mundo. Se debe garantizar la vigencia de mecanismos de estabilización de precios de importación, los cuales reducen por igual la incertidumbre de agricultores y de consumidores de materias primas, respecto al costo de su abastecimiento. De igual forma, al emprender negociaciones de integración comercial con países que son potencias agrícolas, como las que conforman el Mercosur, se deben conceder plazos largos de desgravación de aranceles a los bienes de esta cadena productiva, que permitan a los productores un tiempo prudencial y suficiente para adaptar la organización de sus actividades y de sus empresas a un entorno de mucho mayor competencia.

Estas medidas constituyen los factores básicos que habrían de incluirse en la agenda de trabajo para convertir *el desarrollo del cultivo de la palma de aceite en un*

propósito nacional, el cual se sugiere, a este y a los Gobiernos por venir, incorporar en sus prioridades de planificación económica y social del país.

AGRADECIMIENTOS FINALES

No puedo terminar estas palabras sin agradecer, de manera muy especial, al Ministro Gómez Merlano, el apoyo económico que recientemente le otorgó al Fondo de Estabilización de Precios para el Palmiste, el Aceite de Palma y sus Fracciones, con un aporte de capitalización de \$700 millones. Este Fondo es un instrumento de comercialización novedoso para el sector agropecuario y de particular importancia para los palmicultores, que permitirá una transición de la actividad palmera colombiana para finalmente consolidar como un nuevo y pujante renglón exportador en el país. Por lo tanto, este apoyo es muy significativo y es también una muestra del respaldo que el Fondo tiene por parte del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural y del Gobierno en general. Pido un aplauso para el señor Ministro de Agricultura.

Muchas Gracias,